

“Emancipación, instrumento clave en el aprendizaje de la Arquitectura”

Pavel Sanchez Rincon¹

Libres son quienes crean, no copian;
y libres son quienes piensan, no obedecen.
Enseñar es enseñar a dudar.
Eduardo Galeano, los hijos de los días.

La enseñanza de la arquitectura se ha volcado en gran medida a la enseñanza del diseño. Los planes de estudio giran en torno a un componente o asignatura principal denominada “Taller” o “Proyecto”, en el cual el estudiante desarrolla una solución espacial a una necesidad puntual que se vuelve más compleja con cada semestre que avanza

Esta solución, de manera específica, debe poseer una característica fundamental: “La habitabilidad como creación de espacio en el sentido fenomenológico, es el espacio que se crea en tanto el ser que lo habita y se identifica con él” (Castaño y Bernal, 2005, p. 133).

Y esta habitabilidad no se puede lograr si el proceso de “diseño” no incluye elementos como: la investigación, el análisis, la generación de conclusiones y la aplicación de respuestas. Además, durante este proceso de formación deben confluir todos los saberes y demás asignaturas, pero según Saldarriaga (1996): “En un pensum convencional no existe, sin embargo, ninguna asignatura o área de conocimiento

específicamente destinada a desarrollar ese saber o, mejor aún, esa integración de saberes” (p. 72). Lo más cercano que existe es la asignatura “Taller de arquitectura”, por lo tanto, todo el proceso de formación del futuro profesional y la enseñanza del diseño tiene sus bases en esta.

Pero, ¿por qué se definen estas asignaturas con nombres como Taller, Taller de arquitectura, Proyecto, Taller de arquitectura y proyecto, etc.? No se debe confundir la creación de un proyecto con el diseño de este, como se desprende de las palabras de Castaño y Bernal (2005) cuando dicen:

Es muy distinto aprender a diseñar edificios que aprender a proyectar. Como está establecido actualmente, el alumno asiste a un taller en el que se le enseña a diseñar un tema específico, como un hospital, por ejemplo, pero si en la vida profesional se encuentra con la posibilidad de diseñar un ancianato, ya el problema es muy grande porque esto no se aprendió en una academia. El tema es una condición más del ejercicio de proyectar y no la vida misma del ejercicio (p. 138).

Asimismo, Saldarriaga (1996) expresa que “el desarrollo de un proyecto resume, en términos concretos, el recorrido de una estrategia proyectual” (p. 101), y en este recorrido todos los conceptos e ideas aprendidos no se deben observar de manera separada, al contrario, debe ser un proceso holístico que le

permita al estudiante desarrollar y conocer un método de trabajo, no solo el aprender a finalizar y presentar una idea o “proyecto”, porque este no debe ser un fin sino un medio para el aprendizaje del futuro profesional.

Sin embargo, en la actualidad, los planes de estudio de los programas de arquitectura se orientan con base en unas pautas claras establecidas en el proyecto Tuning América Latina:

2011-2013 permita al estudiante desarrollar y conocer un método de trabajo, no solo el aprender a finalizar y presentar una idea o “proyecto”, porque este no debe ser un fin sino un medio para el aprendizaje del futuro profesional.

Sin embargo, en la actualidad, los planes de estudio de los programas de arquitectura se orientan con base en unas pautas claras establecidas en el proyecto Tuning América Latina:., el cual se define desde un modelo por competencias, cuyo propósito fundamental es el de formar un profesional que se concentra en el saber-hacer y lo encaminan hacia la adquisición de habilidades útiles para casos específicos, restando valor a la enseñanza del porqué, a la comprensión del ser y al análisis profundo de lo hecho y de lo aprendido. Al respecto, Osorio plantea:

El proyecto es una solución intelectual, de algunos requerimientos de los seres humanos, evidenciados a través de una composición arquitectónica en la cual se ponen a prueba unos pasos y/o procedimientos necesarios para prefigurar un objeto y, por tanto, para predisponer una solución (2014, p. 74).

De acuerdo con estos planteamientos, es fundamental que los profesores tengan claridad sobre los métodos y didácticas que emplearán para orientar las asignaturas de diseño, sin importar el nombre con el cual se denominen, pues el

objetivo de estas no debe ser solo el desarrollo del tema puntual del semestre o del curso. Al estudiarlas, el estudiante debe aprender a idear mecanismos que estimulen las características y cualidades esenciales que necesita para graduarse y que contribuyan a formarlo como un profesional integral, con un dominio de los conocimientos básicos de su carrera, pero, además, consciente de que participará en otras actividades en su vida cotidiana.

Por lo tanto, la orientación de una asignatura implica que el docente dirija sus esfuerzos a la formación de estudiantes con capacidad para analizar, concluir, proyectar, afrontar y vincular una gran diversidad de información artística, física, social, cultural, económica, y tecnológica, así como a fomentar un pensamiento creativo y crítico, y al desarrollo de las habilidades necesarias para socializar sus ideas. Lo importante es que el joven tenga claridad sobre la manera como puede y debe enfrentar un proyecto real, porque como Burbano y Ospina (2003) afirman: “cada diseñador “es” una metodología, un método, una ideología” (p. 10).

De acuerdo con esta perspectiva, resulta necesario y pertinente avanzar y llevar la enseñanza de la arquitectura por un camino diferente, a través del cual se conciben planes de estudio para los programas de arquitectura en los que la presentación de un objeto arquitectónico no sea el elemento central. Planes de estudio que interpreten la situación económica, social y política actual, donde se incluyan modelos educativos que privilegien el aprendizaje por encima de la enseñanza, que resalten el valor del proceso, más que el valor del resultado final.

Es hora de dejar de concentrarse en la eficacia y restar importancia al saber-hacer, donde se evalúan constantemente “las capacidades” y “competencias” que posee el estudiante en áreas específicas, y donde se reduce

¹Arquitecto, Magister en Educación, Profesor Tiempo Completo Universidad Católica de Pereira. Correo: pavel.sanchez@ucp.edu.co

su capacidad de aprendizaje a la adquisición de unas habilidades útiles para casos específicos. El mérito está en la enseñanza y aprendizaje del porqué, en la comprensión de la respuesta, el análisis profundo de lo hecho y de lo aprendido, como plantea Pérez (2006):

La Educación constituye uno de los objetivos estratégicos de una sociedad. En los últimos años se ha producido una revalorización de su papel en el progreso social, lo que ha traído en consecuencia la consideración de las capacidades humanas como un objetivo del desarrollo social y como elemento sustancial de las estrategias para lograrlo (p. 2).

Ahora más que nunca se necesita de arquitectos analíticos y críticos con la situación actual, tanto mundial como del país, que sepan cuestionar de manera seria y responsable al sistema, que propongan y generen los cambios que requiere su entorno. Para conseguirlo, es el momento de vincular modelos pedagógicos crítico-reflexivos en las aulas de arquitectura, y didácticas que se fundamenten en un concepto de emancipación, cualidades que bien manejadas llevarán a un verdadero progreso social, donde los profesionales evalúen sus proyectos desde perspectivas más

humanas y en concordancia con el medio ambiente. Quién, si no la academia con sus profesores y estudiantes, para provocar una transformación en el sistema educativo, en la ciudad y en la sociedad.

Referencias

Burbano, E. y Ospina, C. (2003). Formación del Arquitecto. Investigación. Santa de Bogotá: Ediciones Escala.

Castaño, J., Bernal, M., Cardona, D. y Ramírez, I. (2005). La enseñanza de la arquitectura: una mirada crítica. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol. 1 (1), 125-147 Universidad de Caldas.

Galeano, E. (2012). Los hijos de los días. Madrid: Siglo XXI Editores.

Osorio, J. J. (2014). Pedagogía del Proyecto en Arquitectura. Proyecto, Análisis, Composición e Idea. Arquetipo (9), 71-97.

Pérez, M. (s.f.). Freire y Vygotsky en los procesos educativos latinoamericanos contemporáneos. Recuperado el 01 de noviembre de 2019, de: http://www.cubaarqueologica.org/document/ant06_perezper ez.pdf

Saldarriaga, A. (1996). Aprender Arquitectura. Santa Fe de Bogotá: Corona.